

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

LA ENSEÑANZA DEL DICCIONARIO ESCOLAR COMO FUENTE DE INFORMACIÓN LÉXICO-GRAMATICAL PARA EL ALUMNO

Guillermina Pagani

Universidad de Buenos Aires

pa_guillermina@yahoo.com.ar

Simposio: "La Gramática y sus aplicaciones"

Resumen

El diccionario escolar y, por extensión, cualquier diccionario lingüístico, es una obra en la que se codifica la máxima cantidad posible de conocimientos lingüísticos. Allí se disponen, en forma de definiciones, abreviaturas, ejemplos y notas, informaciones acerca del significado, la pronunciación, la ortografía, la categoría gramatical, el género, la morfología, la sintaxis, el registro y la familia de las palabras, entre otras. El objetivo del presente trabajo es proveer de algunas pautas para utilizar el diccionario en el aula no sólo como un libro al que se acude para consultar el significado de un vocablo, sino como una fuente de información léxico-gramatical invaluable para el alumno, que resulta útil para la comprensión y la producción textuales en la escuela. Por otra parte, haremos referencia a las convenciones que "ordenan" estas informaciones en el diccionario y a la necesidad de que el alumno sea entrenado en su manejo para alcanzar una correcta decodificación. Para ello, explicaremos los usos del diccionario en el aula que resultan inadecuados y brindaremos algunas recomendaciones para la enseñanza de su uso de acuerdo al tipo de público, las habilidades con las que cuenta y las destrezas que se deben desarrollar.

Palabras clave: Diccionarios – Decodificación - Enseñanza – Información gramatical

La enseñanza del diccionario escolar

El diccionario, definido por Porto Dapena (2002:35) como una "descripción del léxico concebida a modo de fichero", posee, entre otras, una finalidad pedagógico-práctica. Puntualizamos "entre otras" porque no puede desdeñarse la función que los diccionarios cumplen en términos simbólicos, como libros en donde se condensan la experiencia y los valores compartidos por una comunidad, y se registran las palabras "que sí existen" y los usos correctos. En este trabajo, sin embargo, se analizará la primera dimensión del diccionario a la que se hizo referencia: su utilidad como herramienta en la enseñanza/aprendizaje de una lengua, y en la comprensión y producción de textos.

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

Dentro de este universo, nos dedicaremos al diccionario escolar o estudiantil, denominaciones que utilizaremos como sinónimos aunque algunas casas editoriales distingan entre el "escolar", dirigido principalmente a escuelas primarias, y el "estudiantil", a establecimientos de educación media.

Partimos de la idea de que el diccionario escolar, si es bien seleccionado y se entrena al alumno en su manejo, resulta muy útil en el aula para enseñar el funcionamiento gramatical y pragmático de las palabras de la lengua, tanto de la materna (L1) como de una lengua segunda (L2), por la cantidad y variedad de información léxico-gramatical que compendia. Esta idea, que no resulta original, se contrapone a la realidad que frecuentemente se vive en las aulas, en las que se promueve el uso del diccionario casi exclusivamente para decodificar el significado de palabras desconocidas. Trabajar con las razones por las que resulta tan difícil explotar el potencial del diccionario como herramienta didáctica en la enseñanza de la lengua, con las características del mismo que conducen a esta situación y con posibles alternativas es el objetivo de las siguientes páginas.

El diccionario escolar y, por extensión, cualquier diccionario lingüístico, es una obra en la que se produce una codificación máxima de conocimientos lingüísticos. Es decir, toda la información allí presente no es fácilmente recuperable ni intuitivamente utilizable porque está codificada (a través de formas canónicas, abreviaturas, ejemplos, símbolos como la virgulilla, etc.). Esto es aun más claro en los diccionarios escolares, que, para ser breves, transportables y baratos, llevan la codificación al extremo, atentando a menudo contra el objetivo primero del diccionario escolar, que es que resulte legible para un usuario novato.

Como todo género discursivo, el del diccionario posee características compositivas, temáticas y estilísticas particulares, distintas a las de otros textos, que requieren ser aprendidas para una provechosa utilización. Este aprendizaje surge tanto de la frecuentación del género por parte de los alumnos como de un entrenamiento específico diseñado por los docentes y para los que, más adelante, se propondrán algunos lineamientos. Primeramente, especificaremos cuáles son esos conocimientos lingüísticos a los que aludimos y el modo en el que están codificados (y, por tanto, qué exigen del alumno).

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

En términos generales, los diccionarios escolares incluyen las siguientes informaciones (la descripción no es exhaustiva y puede variar de un diccionario a otro. En muchos casos, las formas de codificación coinciden con las usadas en los diccionarios generales):

1. Pronunciación: En los diccionarios monolingües de tipo escolar, casi no aparece. Se suele indicar solo en el caso de préstamos muy frecuentes en los que la ortografía se aleja de la pronunciación (p.e. el inglés "*hobby*").

2. Ortografía: Los casos que son tratados en este tipo de diccionarios son los lemas con doble forma ortográfica ("*transmisión*"/"*trasmisión*" o "*asimismo*"/"*así mismo*") u acentual ("*cardiaco*"/"*cardiaco*" o "*elite*"/"*élite*"). Asimismo, se registran notas sobre el uso de mayúsculas. Sin embargo, no se señalan los casos de homofonía (como "*casar*"/"*cazar*") o la división silábica, que ayudaría al alumno en sus producciones y en la tildación. También sería útil, por ejemplo, resaltar las letras de cada palabra que pudieran prestarse a errores ortográficos.

3. Morfología:

3. a. Información sobre flexión: Respecto del *género*, se indica en el lema cuando varía el sufijo ("*arquitecto*, -a"; "*emperador*, -triz"). En cambio, no se registran especialmente las palabras que cambian su forma por completo al variar de género ("*caballo*", "*yegua*"), a pesar de que sería necesaria al menos una remisión entre los lemas complementarios. Los lemas de género común ("*el/la amante*"), en tanto, se indican mediante abreviatura m. y f.

Para los nombres femeninos que empiezan con "a" tónica ("*hambre*"), se suele incorporar una nota que indica el uso de determinante masculino.

Respecto del *número*, se señalan mediante abreviatura o nota los plurales con alguna irregularidad: los *pluralia tantum*, los terminados en -s, los préstamos, etc.

También en nota aparecen los *comparativos irregulares* ("*malo*", "*peor*") y los *verbos irregulares*, para los cuales se remite al modelo de paradigma verbal correspondiente (en forma de tabla en apéndice).

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

3. b. Información sobre derivación: La convención más frecuente aconseja no incorporar en el leuario palabras derivadas cuyo significado es deducible de su estructura morfológica. Por lo tanto, es preciso que el alumno conozca los procesos de formación de palabras al menos inicialmente para poder inferir significados de palabras que no están en el diccionario a partir de las incorporadas al leuario (por ejemplo, si en su diccionario no aparece “opalino”, que sepa deducir su significado a partir de “ópalo”). En un diccionario escolar se refleja una porción muy pequeña del léxico de nuestra lengua; muchas palabras que el estudiante busque no aparecerán. Es por esto que muchos de estos diccionarios añaden los morfemas derivativos como lemas independientes en la macroestructura o en una lista alfabética en anexo, a modo de pistas o guías para la comprensión. Conocer esta limitación del diccionario y sacar provecho de la información morfológica allí incluida será forzoso para la lectura de textos literarios, en los cuales se explotan las múltiples posibilidades semánticas de cada ítem léxico, la metáfora, la polisemia. Si el alumno cree que en el diccionario encontrará todo, se frustrará muy fácilmente. Más que como un libro en el que están todas las respuestas, habrá que enseñarle que el diccionario es una herramienta que orienta en la búsqueda del significado.

Muy pocos diccionarios escolares relacionan los lemas incluidos en términos de familia de palabras. Sin embargo, esta posibilidad existe en algunos diccionarios *online*, como el diccionario Clave, de SM, que habilitan búsquedas por formantes (se ingresa “orden” y aparece una lista de palabras como “contraorden”, “desorden”, “ordenación”, entre otras).

4. Sintaxis-semántica: se señala el *régimen preposicional* de verbos (y algunos adjetivos) principalmente mediante una indicación explícita (“consistir: ser algo determinado. +**en**”) o resaltando con negrita la preposición regida en el ejemplo (“El premio consistirá **en** un viaje para dos personas”). Respecto del *régimen argumental*, se establece mediante las abreviaturas tr., intr. y pron. para los verbos. En algunos casos, estas exigencias sintáctico-semánticas del verbo (o de los adjetivos) aparecen entre corchetes o paréntesis angulares o en un contorno anterior a la definición propiamente dicha: “Quitar <una persona> la vida [a alguien]” o “Referido a una persona, quitar la vida a alguien”.

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

Respecto del *orden de las palabras*, se utilizan las notas para formas apocopadas de adjetivos cuando se usan antepuestos ("gran"/"grande") o para llamar la atención sobre la imposibilidad de los mismos de funcionar en alguna posición.

Se incluyen, asimismo, algunas expresiones fijas, muy frecuentes, de significado no composicional.

5. Semántica: Además de las acepciones para cada lema, se pueden incluir *sinónimos* y *antónimos*. Los más útiles son los diccionarios que indican que una determinada palabra es sinónima o antónima de otra en una acepción concreta del lema.

Al mismo tiempo, cuando se utilizan definiciones conceptuales para definir, estas se pueden aprovechar para trabajar con el concepto de *hiperónimo*, ya que la primera palabra de la definición suele ser en estos casos un archilexema ("silla" como "mueble").

A esta numerosa cantidad de información lingüística (de pronunciación, ortográfica, morfológica, sintáctico-semántica y semántica), se suma aquella que ayuda a desarrollar la competencia comunicativa, pragmática, del estudiante, como son las marcas de registro (formal, coloquial), de uso (como despectivo u ofensivo), las diatécnicas, que relacionan un lema o una acepción con una disciplina o un ámbito científico particular (Quím. o Ling.), o los ejemplos. Estos le permiten al alumno adecuar su discurso a la situación comunicativa real y leer tomándola en cuenta.

Toda esta información se encuentra disponible en el diccionario y puede ser aprovechada en el trabajo en el aula en numerosas formas. Para ello, en primer lugar, se pueden analizar brevemente las **prácticas** a través de las cuales, como docentes, promovemos el uso del diccionario en el aula: ¿Se restringen estas a la búsqueda del significado? ¿Se basan en necesidades reales del alumno? Consideramos que ciertos usos resultan inadecuados. No es conveniente, por ejemplo, alentar a los alumnos a detener la lectura y recurrir al diccionario cada vez que encuentran una palabra desconocida en el texto, práctica que ni siquiera los docentes frecuentamos al leer. Por el contrario, es preferible enseñar la manera de deducir el significado del vocablo por contexto. Es sabido que ignorar el significado de un término no siempre genera problemas de comprensión.

Tampoco resulta útil la búsqueda de todas las palabras desconocidas en el diccionario al final de la lectura; con ello se descontextualiza su uso y los alumnos se

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

ven en la imposibilidad de decidir entre los significados propuestos. Por último, la escritura de oraciones a partir de una lista de palabras que deben consultarse en el diccionario no produce una verdadera necesidad de obtener cierta información. Y el proceso de consulta del diccionario debe ser significativo para que genere aprendizaje.

En cambio, sí puede ser de utilidad trabajar anticipadamente un pequeño glosario de las palabras nuevas que aparecerán en la lectura y contrastarlas grupalmente con las acepciones ya conocidas, si las hay, y fomentar el uso del diccionario en la producción escrita, para resolver las dudas ortográficas, gramaticales o semánticas y proveerse de sinónimos, y en la resolución y corrección de la ejercitación.

En segundo lugar, se debe relevar qué **conocimientos y habilidades tienen los alumnos** que permitan y faciliten la utilización del diccionario: si manejan el orden alfabético, conocen las formas canónicas de cita, los procesos de formación de palabras (para ir de la palabra en contexto a la forma canónica), las abreviaturas de categoría gramatical, la utilidad de las palabras guía, etc. Se recomienda realizar un diagnóstico para responder estas preguntas.

A partir de lo observado en el diagnóstico, se puede brindar **una clase teórica** en la que se expliquen los tipos de diccionarios más comunes (bilingües, de especialidad, escolares, enciclopédicos, etc.), su estructura, la información que contienen y el modo en que está codificada en lema, sublemas, marcas, acepciones, ejemplos, notas, anexos, etc., además de los símbolos y las abreviaturas generalmente utilizados. Es conveniente que los alumnos vean los diferentes tipos de diccionario. Se puede, asimismo, mostrar un mismo artículo en un diccionario general y en uno escolar, para que sea evidente la utilidad de manejar un diccionario adaptado a las propias necesidades.

Como apoyatura de la exposición teórica, es útil seleccionar un artículo, analizar todas sus partes y mostrar la ayuda que ofrecen las palabras guía, la guía de uso del diccionario, la tabla de abreviaturas, etc., para una búsqueda más rápida y una decodificación correcta de los códigos utilizados. El análisis puede realizarse primeramente en base a un mismo diccionario (p.e. a partir de una fotocopia que provea el docente) y luego extrapolarse al diccionario de cada alumno.

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

En cuanto a la **ejercitación**, se sugiere, siguiendo los lineamientos de Josefa Martín García (1999), que se diseñe específicamente para el nivel de los alumnos y de acuerdo a las destrezas que se busca desarrollar. Es decir, si en la planificación de la materia se incluyó como contenido los procesos de formación de palabras, se desarrollarán actividades en las que los alumnos deduzcan los significados de un prefijo a partir de una lista de palabras que lo contengan y que deban buscar en el diccionario. Una vez que conocen su significado global, pueden agruparlas según el significado del prefijo (por ejemplo: “desacatar”, “desagradar” o “desconfiar” irán en el grupo en el que des- significa ‘privación’; mientras que “desactivar”, “descalzar” o “deshacer” irán en el grupo en el que des- significa ‘acción inversa’). Si, en cambio, estos conocimientos ya forman parte del bagaje de los alumnos, se pueden retomar al trabajar, por ejemplo, con definiciones. Se les pedirá que realicen definiciones a partir de paráfrasis del significado composicional (por ejemplo: “biodegradable” ‘significa que se puede biodegradar’).

Como puede observarse de estos pocos ejemplos, al mismo tiempo que la ejercitación debe ser especialmente diseñada, debe basarse en la lengua más que en el diccionario e integrarse al resto de los temas a trabajar en el área. Si se considera que el tema no es el diccionario sino la lengua, las posibilidades son infinitas. De este modo, el diccionario se convierte en una herramienta que provee la información que los alumnos requieren para resolver o corregir los ejercicios o, en otros términos, en un medio para mejorar su competencia lingüística y no en un fin en sí mismo.

Por otro lado, es necesario que estas actividades se continúen en el tiempo a fin de generar el hábito de recurrir al diccionario. Los alumnos aprenderán a usarlo mejor cuanto más lo frecuenten y cuanto más útil lo encuentren para resolver ejercicios, producir textos, autocorregir sus tareas, etc.

Por último, llamamos la atención sobre el hecho de que la enseñanza del uso del diccionario requiere de los docentes que seamos expertos en el manejo del diccionario e incorporemos conocimientos de lexicografía, aunque la enseñanza que impartamos se base sobre todo en la práctica y no en la teoría. Asimismo, que recomendemos a los alumnos el diccionario que mejor se adapte a sus necesidades o, al menos, los proveamos con ciertas orientaciones sobre los más adecuados a su nivel de conocimiento y edad.

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

Como se ha podido analizar a lo largo de estas páginas, el potencial del diccionario escolar como herramienta para el aprendizaje léxico-gramatical es grande. También lo son las dificultades que plantea su enseñanza, que se deben, básicamente, a la extrema codificación que caracteriza el género y a la necesidad de contar con ciertos conocimientos previos para su manejo. Sin embargo, se vuelve fundamental no limitar el uso del diccionario a la consulta por el significado y promover nuevas y más formas de recurrir a él, para abrir ante los estudiantes la posibilidad de continuar enriqueciendo su competencia lingüística de forma autónoma.

BIBLIOGRAFÍA

- Martín García, Josefa. 1999. *El diccionario en la enseñanza del español*. Madrid: Arco Libros.
- Porto Dapena, José Álvaro. 2002. *Manual de técnica lexicográfica*. Madrid: Arco Libros.